

**AUGUSTO PALOMARES BAZALAR**

**LACHAY**  
**LAS LOMAS QUE YO CONOCI**

**CHANCAY LIMA PERU**

**AUGUSTO PALOMARES BAZALAR**  
**Av. Túpac Amaru 320 Peralvillo**  
**Tlf. 3773325 Cel: 945347300**  
**Email: [apalomares38@yahoo.es](mailto:apalomares38@yahoo.es)**  
**CHANCAY LIMA PERU**

## PROLOGO

Montado sobre mi amada motocicleta y luego de un viaje de 4 años por una veintena de países, me encontraba de regreso a mi tierra, Perú, donde finalmente aterricé en Chancayllo, en las afueras de Chancay, un apacible pueblo de gentes pertenecientes al campo y al mar. Tenía entonces 27 años y transcurría 1975.

Fue en aquel tiempo, en el mes de junio, que conocí las lomas de Lachay y su belleza al instante me cautivó. A partir de entonces, por más de 30 años, nuestra relación de amor prosperó y muchos pequeños y hermosos sueños e historias, conmigo ahí, tuvieron lugar.

No fue hasta hace un par de semanas que entré en contacto con los trabajos literarios de Augusto Palomares, hombre excepcional y escritor de vocación. Un hijo de pescador y agricultor, que se crió en Chancayllo desde los 6 hasta los 13 años de edad, en que tuvo la oportunidad de vivir sus propias aventuras en el mágico Lachay, las mismas que hoy a sus 70 años, haciendo un alto en el camino, nos relata con exquisita memoria, arte y sentir.

Esta obra es un retrato de los años 50, la fotografía de un instante en la historia de las lomas, un recuerdo único e invaluable que nos habla de su magnífica naturaleza y sus parajes de abundancia y color y que nos hace vislumbrar también, los excesos a los que fueron sometidos por el hombre de ayer y hoy. Me cabe la seguridad que habrá de servir a

los peruanos de buen corazón, en la tarea de conocer y revalorar la inmensa riqueza de nuestro patrimonio natural, al cual debemos mas que nunca de proteger y conservar.

Finalmente, en ocasión de preparar un programa para la televisión sobre esta importante Reserva Nacional de Lachay, tuve la oportunidad de llevar de regreso a Don Augusto Palomares a este rincón de sus memorias, que no visitaba desde hacía 57 años. Sus actuales impresiones bien pueden merecer un capitulo adicional a este valioso librito, que es desde ya un aporte a la historia de la vida silvestre de nuestro país.

Samuel Morante Bardelli

Lima, 26 de Setiembre de 2008

## I N T R O D U C C I O N

Después de 50 años de estar alejado del lugar donde viví mi adolescencia hasta los 13 años de edad. En casa de uno de mis hijos, en Lima, conocí una pareja de Biólogos, matrimonio joven aún, profesores de la Universidad de San Marcos, que al conversarme sobre el trabajo que realizaban, mencionaron que ellos hacían el estudio necesario para la conservación de los lugares que el Gobierno había señalado como zonas intangibles y para lo cual se había tomado medidas, dando severas leyes de protección al medio ambiente, brindando un máximo apoyo para conservarlos en su habitual naturaleza.

Mencionaron como uno de esos lugares las “Lomas de Lachay”, en el Norte chico me dijeron, y me hablaron de su flora y fauna que ellos visitaban constantemente para llevar un control de las especies que allí se criaban y reproducían; como el desarrollo natural de su flora. Me dijeron que era un lugar maravilloso, que se llegaba por un camino carretero hasta las edificaciones de control y administración; que el lugar era visitado por gran cantidad excursionistas de centros educativos, como de personas nacionales y extranjeros durante todo el año.

Me quedé sorprendido al escucharlos hablar de esa manera de lo que eran las “Lomas de Lachay” en la actualidad. Y empecé a recordar como las conocí yo en mi adolescencia y me puse a pensar en como cambian las cosas, los lugares y costumbres con el transcurrir del tiempo.

Este libro es una muestra de cómo se van perdiendo en el pasado las tradiciones y costumbres que se vivieron en épocas pasadas y como se transforman las maravillas naturales de acuerdo a la realidad que vivimos, convirtiéndose aquello que fue tangible, en un vago recuerdo en la memoria de un viejo, y tal vez tan solo un fantasioso cuento en la memoria actual de un joven.

*Augusto Palomares Bazalar.*

Un agradecimiento muy especial a la Bióloga, Dilmar Claros Maquera, actual encargada de la “Reserva Nacional de Lachay” Quién gentilmente nos proporcionó algunas fotografías que complementan esta narración.

Las otras fotografías son copiadas de viejos archivos o antiguos álbumes de recuerdos familiares.

## **La Partida**

Era una mañana nublada y fría, avanzábamos lentamente por el arenal que circundaba la parte norte de la Hacienda Chancayllo, íbamos conduciendo nuestro ganado, unas doce reses entre vacas novillos y terneros hacia las lomas de Lachay, se había abierto la temporada de pastoreo, y todos los pobladores del valle se aprestan a llevar su ganado a dichas lomas, donde se alimentan durante los meses que duren los pastos.

Habíamos salido temprano de casa para aprovechar la mañana, antes de que el sol asome, que por ésta época del año era débil, pero había días que asomaba con fuerza y si nos cogía cruzando el arenal, era bastante molesto para todo el que viaja por esos lugares. Detrás van quedando las huellas de nuestro paso que se perdían en la lejanía con dirección al mar, de dónde veníamos. Nuestra casa quedaba a la orilla de la playa, allá en el rincón del lado sur de Chancayllo. Nos acercábamos al portachuelo de El Hatillo, el cual cruzamos poco después y enrumbamos la gran planicie de arena con dirección a las lomas, que se divisan al fondo cubiertas en partes de nubes. En esta gran planicie se divisaban otros grupos, - como nosotros - de personas conduciendo su ganado, en pequeñas o mayor número de reses que en la distancia se veían como pequeñas o regulares manchas que se desplazaban por el arenal, todas dirigiéndose hacia el mismo lugar, las Lomas de Lachay.

Seguimos avanzando por el arenal arriando nuestro ganado en busca de la ansiada entrada a las lomas que cada vez mas cerca se hacia mas inmensa su altura que no se llegaba a apreciar por estar coronadas de nubes, toda la superficie que lográbamos ver estaba cubierta de verde y puntos negros de las peñas que sobresalen a los pastizales que verdeantes en diversas tonalidades cubren la superficie en donde destacaban unos grandes árboles muy coposos de Guarango, y Taro sobre cuyas ramas crecía la Congona, una hierba aromática que se agregaba al agua caliente como si fuera té y teníamos una bebida riquísima. También la planta de el Mito que dan unos frutos muy apreciados tanto por su aroma como por su sabor. Así mismo era sobrecogedor apreciar los desniveles de quebradas cubiertas de grandes y pequeñas rocas que se perdían en la distancia nublada y sombría de la ensenada. Vista por primera vez queda grabada para siempre en la memoria con imborrable nitidez.

Después de cruzar la planicie se ingresa a una larga quebrada, que vista desde abajo se nota profunda con la falda de los cerros a ambos lados, que a su vez tienen sus propias ensenadas ascendentes totalmente cubiertas de frondosa arboleda, formando unos largos bosquecillos que cubriendo la quebrada se pierden en las alturas nubosas de los cerros sobre todo los que están hacia el este, por ser mas elevados y de mayor pendiente, no así para el lado oeste que solo es un gran montículo de arena cubierto en su totalidad de cebollin o amancae y algunas otras plantas, subiéndolo vamos dar hacia la planicie que conforma el arenal.



**Vista actual de las lomas siempre cubiertas de nubes en épocas de invierno, Zona de la antigua entrada con el ganado**

En algunos sectores de ésta entrada, donde hay gran cantidad de pequeñas rocas, no crece el amancaes que es de zona arenosa, se reproduce en gran cantidad el cactus que sí es de terreno pedregoso. El cactus se reproduce de tal manera formando verdaderos bosquecillos que hace que el ganado se aparte, y camine esquivando dichas aglomeraciones espinosas y de feo aspecto.

Hacia el fondo siguiendo la quebrada por donde nos adentramos arriando el ganado vamos eludiendo los grandes peñascos que hay en el fondo de la misma, y también a la gran cantidad de árboles de variadas especies que hay por toda la superficie, muchos de ellos tan juntos que forman un techo tupido de vegetación de donde caen grandes gotas de agua que

forman un riachuelo que circula por entre las peñas hacia abajo, como una pequeña acequia a cuyos lados la vegetación es abundante y muy crecida.



Seguimos avanzando por la quebrada, ascendiendo lentamente hasta que llegamos a una pequeña explanada que se forma al fondo donde termina el ascenso fácil y hasta donde hemos llegado montados a caballo; luego de aquí ya el ascenso se hace a pie por ser la pendiente la propia falda de los cerros, por lo tanto su inclinación es considerable.



**Cactus**

Esto transcurría a mediados del siglo pasado donde tuve la oportunidad de conocer las Lomas de Lachay, que actualmente es Zona Reservada, cuidada y protegida por el Gobierno y para visitarla hay que cumplir con los reglamentos vigentes para proteger su conservación.

En la década del cuarenta y cincuenta del siglo pasado eso no existía, el ingreso era libre y a voluntad de todo el que quisiera ir a visitarla y mas aún a beneficiarse de sus pastos que crecían en gran abundancia en la época de lluvia. De lo que se aprovechaban todos los vecinos circundantes del valle para llevar sus reses a pastar durante el tiempo que duraba la proliferación de pastos en la loma que generalmente eran varios meses al año.



Fruto de el Mito

Recuerdo que con mi padre llevábamos nuestras reses a la loma, las mismas que las habíamos preparado con anticipación colocándoles sus respectivas marcas de identificación, que se hacía mediante la quemadura de la piel de la res con una varilla de fierro caliente, al cual se le había hecho confeccionar un monograma con las iniciales del propietario, que al posarse sobre la piel de la res quedaba marcada al quemarse el pelo que la cubre y levemente la misma piel.

Lo mismo hacían todos los que llevaban sus ganados a las lomas, por una razón muy simple, las reses eran llevadas sueltas arreando, y del mismo modo se dejaban

sueltas en el lugar de los pastizales, en donde los diversos grupos se confundían en un único y gran rebaño durante el tiempo de su permanencia en las lomas.

Este gran rebaño era formado por todas las reses que cada propietario acompañado de sus hijos o algún amigo llevaba, que generalmente eran pocas, estamos refiriéndonos a que cada poblador llevaba de las que disponía para ese fin, ya que las vacas que estaban dando leche y por consiguiente con terneros pequeños se quedaban en casa; algunos disponían de cinco ó diez, otros con mayores recursos contaban con mas, quizás hasta veinte o treinta reses. Pero era tal la cantidad de criadores y agricultores de todo este valle que posiblemente se reunían en la loma unas treinta mil cabezas de ganado. Acudía gente de la Esperanza Jesús del Valle , Retes , Ezquivel, Jequan y tantos otros de la zona de Huaral, Así como de la Zona de Chancay que iban de Quepepampa, Laure, Torre Blanca, Chancayllo, y aledaños.

Desde el día que se abría la temporada, la gente de distintos lugares comenzaba a llegar día tras día, é iban dejando su ganado en las lomas , sueltos a libre albedrío las mismas que se juntaban cada vez en mayor cantidad formando verdaderas manadas o grupos unas, y otras que sin romper su familiaridad permanecían juntas formando pequeños grupitos que se dispersaban a distintos lugares de la inmensa loma que es lachay. Tal es así que uno se subía a una elevada posición y podía ver a distinta distancia las pequeñas o grandes manadas diseminadas por toda la superficie de la loma formando un inmenso rebaño pastando.

Cada propietario llegaba con sus animales y lo dejaba libre, esperaba algunas horas observándolos y viendo que orientación tomaban, casi siempre había entre la manada algunas reses que ya habían estado allí el año anterior, por lo que les era familiar algún lugar y hacia allí se dirigían llevando con ellas a la que iban por primera vez, ubicado el lugar se echaban a descansar después del largo viaje. Entonces el propietario se regresaba tranquilo en la seguridad de que mientras haya pastos su ganado no se moverá de esas cercanías. Por lo que cada tres, cuatro o cinco días volvía o mandaba a alguien a observar si permanecían en el lugar, eso hacían todos durante el tiempo que el ganado permanecía pastando en las lomas.



## **Las Lomas**

Estas vivencias me lleva a recordar como eran las Lomas de Lachay que yo conocí entonces y como ha cambiado ahora. En ese tiempo se iba a caballo no había carretera de entrada , todos los caminos eran simples senderos bordeados de pastizales o piedras según la zona; siempre la rodeó el arenal que hasta hoy existe, pero era una inmensa soledad , desde el portachuelo de El Hatillo, que era el límite de Chancayllo; no existía una sola planta de árboles, sólo algunos cardos refugio de Lagartijas, el cebollin y amancae, que en algunos sectores de la pampa formaba su manto verde durante la época de lluvia , la gran extensión del arenal era un desierto inmenso que llegaba hasta Huacho ..

Estaba la Carretera Panamericana , paralela a la costa, por donde transitaban los carros de entonces . Omnibuses de la Empresa Noroeste, El Pacifico y Cruz de Chalpón, que ya se perdieron en el olvido, como los legendarios Tráiler de la Empresa Grace y Cia; y algún otro que se me pierde en la memoria, pero que pasaban esporádicamente con su cansado ronroneo; único asomo de vida en el inmenso desierto que era la vasta costa de las playas después de Chancayllo, Grita Lobos, La Arenilla, Mal Paso, Río Seco, Gramadal, Las Salinas, El Paraíso, hasta llegar a Huacho.

Paralelo a estas costas, a estas playas desde Huacho vienen una cadena de lomas que orillan el lado Este de la Panamericana en sucesión interminable hasta llegar precisamente a

las lomas de Lachay, la que recibe la mayor población de ganado vacuno.

Para llegar a las lomas de Lachay solo hay camino de herradura, no hay camino carretero, y como se podrá deducir, a lomo de bestia era lejos, y había que ir proveído de algún alimento y agua sobretodo. Llegar a la loma por ese entonces era haber cabalgado dos o tres horas a caballo, aprovechando la mañana para ir y regresar en la tarde, cuando el sol este muy bajo. Si es que hubiera salido con fuerza en este día.

Las Lomas, en tiempo que pastaban las reses era lugar agradable por que uno iba a ver donde se encontraban sus reses y se encontraba con otras personas que también habían ido a lo mismo; juntos recorríamos los diversos lugares buscando nuestros respectivos animales que a veces se hacía desesperante porque alguno de nosotros no encontraba los suyos en el lugar en que los había dejado la última vez, y había que buscarlos en su nueva ubicación para estar tranquilo. Eso nos hacía subir y bajar cerros por horas, lo que era agotador. Teniendo en cuenta que los caminos eran intransitables , tanto por lo nublado que muchas veces no se veía mas allá de unos metros, como por la constante lluvia que convertía la poca superficie de tierra en un fango jabonoso que al pisar uno resbalaba peligrosamente , Esto se formaba por que el suelo en si era rocoso y sobre todo en época de lluvia en que se formaba una delgada capa de lodo vegetal que cubría toda la superficie donde crecían las plantas, pero sin consistencia firme porque las pequeñas raíces se entretejían en esta delgada costra que no ofrecía ninguna resistencia al

caminar y uno se resbalaba varios metros por la dura superficie de roca que era el piso. Había que ser muy hábil para salir del resbalón y no caer rodando por la pendiente muchas veces de más de cien metros, cosa que sucedía muchas veces con alguna res que no estaba acostumbrada a caminar por las lomas, donde debían conocer el piso y la forma de caminar de lo contrario acababan desbarrancándose y destrozadas allá en el fondo del barranco donde eran pasto de los Buitres.



## **Los Buitres**

Estos depredadores, los Buitres, unos animales que de altura son el intermedio entre el Gallinazo y el Cóndor con una apariencia muy similar a ellos, con casi un metro de tamaño con cabeza y cuello rojo pelado y unas largas plumas alrededor, tienen una forma muy peculiar de proveerse del diario alimento; comienzan a revolotear por

encima de donde pasta un grupo de ganado tratando de que se asusten y se dispersen lo que consiguen mayormente cuando en la manada hay terneros o reses que han ido por primera vez y no tienen la experiencia de ignorarlos porque mientras el ganado permanezca agrupado nunca los atacan, pero si logran que alguno se separe entonces lo acometen a aletazos tratando de hacerlo correr espantado por la falda del cerro lo que consiguen y con ello que el animal se resbale y ruede desbarrancándose por la pendiente cien o doscientos metros hasta el fondo donde muerto y destrozado es presa para saciar su apetito. Cruel manera de actuar de estas aves de rapiñas y trágica muerte para sus victimas, pero es la ley de la Naturaleza.

Ubicado el nuevo emplazamiento de la manada podíamos volver tranquilos, pero para ello ya habían transcurrido varias horas y se acercaba el anochecer. Cargados con los Mitos y hierba Congona emprendíamos el regreso a casa cada uno tomando su rumbo, casi siempre distinto, salvo que previamente nos hubiéramos puesto de acuerdo con algún vecino cercano y acordar ir juntos, cosa poco probable por que cuando hacíamos esa solicitud lo que conseguíamos es que nos pidan que les veamos su ganado. Porque el que menos quería librarse del viajecito. Por lo que turnándonos, íbamos los hermanos como a veces mi padre a hacer el recorrido de verificación. Hubo veces en que por no encontrar la manada por que habían cambiado de lugar y además todo estaba completamente nublado que no se veía mas allá de dos metros había que quedarse para el otro día en espera de mejor tiempo, para ello era necesario la prevención de llevar alimento.

Había un lugar conocido por todos como “La Aguada”, por que existía un riachuelo de agua constante lloviera o no y una excavación cóncava en el cerro que se prestaba para guarecerse del frío y la lluvia. Era el sitio ideal para pasar la noche en estas circunstancias. Único sitio donde se podía llegar a caballo por estrechos y resbalosos senderos y estaba a poca distancia de explanada de entrada a la loma, allí se dejaban los caballos atados a los arbustos donde comían las hierbas de los alrededores y se continuaba a pie en busca de sus respectivos ganados.

Se caminaba por angostos senderos en la falda de los cerros totalmente enlodados por las constante lluvias, subiendo y bajando lomadas de diferentes alturas hasta llegar al lugar indicado para ubicar el ganado; muchas veces durante el recorrido se esta a punto de caer por la pendiente debido al resbaladizo del piso convertido en ese lodo jabonoso. Abajo al pie de la montaña donde nacen los cerros se forman una quebrada o cañada por donde discurre el agua de la lluvia como riachuelo, cubierta en muchos lugares por espesa vegetación. Por todos lados se divisan grupos de reses pastando a diferentes alturas o en el mismo fondo según le apetezca o tengan por costumbre. Muchos grupos se parecen a los nuestros pero al acercarnos nos damos cuenta que no son y además llevan otras marcas sobre su piel, lo que nos hace perder un tiempo precioso al tener que volver a retomar al camino dejado y seguir buscando. Esto sucede mayormente cuando no se encuentran las reses en el lugar donde la dejamos la vez anterior y hay que ubicarlas en donde se encuentren ahora.

Muchas veces se encontraba los cerros totalmente cerrados de una neblina espesa que no podía ver más allá de diez pasos, esto hacía que uno pierda la ubicación de donde se encontraba y había que buscar el modo de orientarse para encontrar la salida; una de las formas era tratar de escuchar el lejano ruido de los motores de los carros que transitaban por la Panamericana y guiarse siguiendo la dirección de donde provenía el tenue ruido, lo cual era poco probable por que la dirección del viento confunde y, además los ruidos no eran continuos porque en ese entonces eran muy pocos los carros que transitaban la carretera Panamericana Norte, y por la distancia hasta las lomas, a pesar del absoluto silencio que nos rodeaba era bastante difícil escuchar el ruido traído por el viento.

Otra manera era buscar el “Cerro del Águila”, que se encontraba precisamente formando uno de los costados del lugar llamado “La Aguada” donde habíamos dejado los caballos y punto de reunión donde todos convergían en cualquier momento; y que como ya se ha dicho era el único sitio en toda la loma en donde se llegaba a caballo y se podía reposar o pernoctar.

## **El Cerro del Águila**

Este “Cerro del Águila” es inmenso, su contorno abarca varios kilómetros con sus lomas y hondonadas que lo rodean, entonces se podrá imaginar lo difícil que es ubicarse a que lado nos encontramos teniendo en cuenta la nubosidad que lo cubre, lo agreste de sus estribaciones, la gran cantidad de arbustos y tremendas peñas que se conglomeran en sus quebradas, por lo que es muy fácil perderse para los que no tienen costumbre de andar por esos lugares, aunque muchos de sus parajes ya eran conocidos por lo que acostumbrábamos a ir a la loma, por eso lo buscábamos como punto de referencia, sabiendo de antemano que al lado Oeste del mismo estaba la salida o lado de la carretera y lugar donde se encontraba nuestro sitio de encuentro o “La Aguada”.

El nombre le viene a este cerro de gran elevación que casi siempre tiene sus cumbres cubiertas de nube, del hecho de que en días despejados en que se visualiza su cúspide se puede ver con gran detalle gran cantidad de árboles en sus alrededores y en la misma cumbre una aglomeración de gigantescas rocas de donde sobresale una en forma de una águila parada sobre la roca mirando hacia el Este, que es lo que le da el nombre y sirve a la vez de referencia ya que la dirección opuesta a la mirada del águila es la salida.



Este “Cerro del Águila”, además de servir de referencia tiene su propia historia, muy conocida por cierto entre los pobladores de entonces por que encierra un hecho verídico rodeado de extraño misterio, uno más de los muchos que se cuentan que han acontecido por estos contornos, en lomas, huacas, haciendas, playas, cuevas, pampas. etc. etc., Este es uno de ellos:

Un campesino que había ido a verificar como se encontraban sus animales y que por buscarlos, al no encontrarlos en el lugar de costumbre, se le hizo tarde y además una neblina muy espesa dificultaba el caminar por los senderos; por lo que perdió orientación y comenzó a caminar a ciegas en busca de la salida tratando de reconocer el terreno por donde andaba, buscando algo conocido que le sirva de orientación caminaba mas por instinto que por lo que podía

ver. Cuando de pronto se encontró en la entrada de una cueva casi cubierta por la vegetación, que nunca antes había visto, instigado por la curiosidad a la escasa luz del atardecer ingreso al interior con la finalidad de ver que había, grande fue su sorpresa al dar los primeros pasos dentro de la caverna y ver que era muy grande y que a la poca luz que alumbraba desde afuera no se alcanzaba a distinguir el fondo, pero si distinguía perfectamente lo que tenía cerca y al lado.

## **El Tesoro**

Recostados sobre las paredes amuralladas en posición de sentados en la cueva de encontraban unos esqueletos de hombres con armaduras metálicas puestas, a su lado tiradas unas espadas con empuñaduras de bronce oxidadas lo mismo que algunos cascos que así como las espadas y armaduras sin brillantez opacas por el desuso, a un lado un grupo de monturas derruidas por el tiempo pero con los arneses que aún brillaban sus metálicas partes, al otro extremo unos cuantos baúles de madera con cinturones de cueros cerrados con grandes hebillas de bronce, se acercó al percatarse que habían algunos abiertos como a la espera de ser llenados porque su contenido era incompleto, al acercarse más vio que su contenido brillaba a la débil luz del atardecer, alargó la mano y cogió parte del contenido acercándose a los ojos y ladeándose para percibir mejor la luz de afuera, fue inmensa su sorpresa al comprobar que eran monedas de oro y pedazos del mismo metal lo que contenían los mencionados baúles.

Repuesto de la sorpresa cogió varios puñados de monedas y los depositó en la pequeña alforja que colgaba de sus hombros donde llevaba los utensilios de la comida que había llevado para alimentarse. Salió de la cueva retrocediendo ante lo increíble que le estaba pasando, una vez afuera cubrió la entrada de la cueva con ramas de arbustos que arranco frenéticamente de los alrededores, y luego en la pared de enfrente colocó una ruma de piedras señalando el lugar en que se encontraba la caverna.

Entonces se percató de que la neblina se había disipado y que a pesar de la poca oscuridad se podían ver los contornos del lugar en que se encontraba, y fue mayor su sorpresa al darse cuenta que se encontraba precisamente en unos de los lados del "Cerro del Águila" al cual solo tuvo que rodear un trecho para llegar a donde estaba su caballo y emprender el regreso a casa.

Galopó todo lo rápido que pudo, con su caballo sudoroso llegó cerca de media noche a la Latería del Cerro de la Culebra por donde tenía su casa y fue en busca de su compadre que vivía cerca y un vecino amigo de confianza que se conocían desde niño a quién también despertó llevándolos a su casa para contarles lo que había encontrado y pedirles que lo acompañaran para recoger lo que había dejado escondido.

Incrédulos lo miraron y no atinaban a nada por lo increíble de la historia; se miraban unos a otros por lo que dándose cuenta de que pensaban que se había vuelto loco, se acercó a la mesa donde había dejado su pequeña alforja y vació su

contenido diciéndoles: ¡miren!, las monedas se esparcieron tintineando ante los ojos atónitos de los dos. Quienes se miraron y salieron corriendo a prepararse para el viaje.

Un par de horas después en la noche oscura, salían tres jinetes en sus cabalgaduras jalando tras ellos un burro cada uno como bestias de carga rumbo a las lomas.

Llegaron amaneciendo a "La Aguada," dejaron los caballos y los burros y se encaminaron al lugar señalado. Caminaron a pie por el sendero ya conocido y que solo era rodear el "Cerro del Águila". Guiados por el campesino pronto llegaron al lugar indicado, ya el día estaba en toda su claridad, y efectivamente estaba el montón de piedra colocado como señal la tarde anterior, justo al frente mismo donde una cantidad de ramas acumuladas tapaba la supuesta entrada de la cueva. Se precipitaron todos a retirarlas, lo que consiguieron rápidamente. Pero ¡Oh Sorpresa!, no había cueva ni señales de haber existido, los dos acompañantes se volvieron a mirar al campesino, quién con los ojos fijos en el lugar donde se debía encontrar la entrada de la cueva que la tarde anterior había marcado, se encontraba atónito con el semblante completamente demudado por lo incomprensible del hecho. Haber encontrado un tesoro que ya no existía.

Se quedaron un buen rato contemplando el espacio descubierto, volvieron a desplazar hacia otro lado las ramas acumuladas, en espera de haberse equivocado, hicieron esta operación varias veces, pero nada, no había signo de haber existido ninguna entrada en ese lugar, ni en sus alrededores, donde siguieron con la búsqueda, todo permanecía inalterable.

Luego de varias horas de infructuosa búsqueda, decidieron que el sitio correcto no era otro que el lugar señalado en un principio, y que si existía una cueva tenía que estar allí, por lo que acordaron volver a casa y regresar al otro día provistos de la herramientas necesarias para excavar en el lugar señalado en busca de la codiciada entrada.

Así lo hicieron, volvieron al otro día con picos , palas, y barretas dispuestos a encontrar la perdida entrada, cavaron hasta que el cansancio los detuvo ya casi al oscurecer, agotados miraron su obra, habían removido tierra y piedras en un amplio círculo en el lugar señalado dejando al descubierto solo la corteza deforme de un suelo cubierto de una superficie rocosa imposible de penetrar con los instrumentos que disponían .

Decepcionados y desfallecientes, los tres amigos regresaban silenciosos a casa, en la noche gris, dejando atrás la inmensa mole que es el “Cerro del Águila” que se recortaba oscura e imponente contra el grisáceo cielo nocturno, guardando en sus entrañas el misterio para otra ocasión.

La noticia se propaló por el valle como reguero de pólvora y fueron muchos los aventureros que ese año trataron de encontrar el mencionado tesoro. Incluso esperaron con ansia el Rodeo para después proveídos de dinamita hacer volar las rocas en el entorno en busca de la ansiada entrada de la cueva, logrando con ello que el lugar se convirtiera en un

sin numero de montículos en el terreno propio de las grandes explosiones que se hicieron, cuyo socavones y accidentes en el terreno duraron muchos años para desaparecer, en parte horadados por la lluvia y las sucesivas caminatas de reses en tiempos de loma. Quedando visibles aún los desniveles del terreno en el lugar.

El campesino protagonista de éste hecho mejoró en algo su situación económica, con las pocas monedas que logró sacar, adquiriendo para su chacra lo necesario para mejorar su producción agrícola, así como fue socio fundador de una empresa de ómnibus en Huaral; Pero hasta el final de sus días vivió lamentándose de que su ambición lo llevó a perder todo cuando encontró la cueva a su disposición, decía que si hubiera cogido todo lo que buenamente hubiera podido cargar y olvidarse del resto hubiera terminado siendo un hombre rico, pero el querer cargar con todo fue su perdición.

Esto lo dedujo porque un día en Huaral se le acercó un campesino de las serranías, quién le contó que el también hallándose perdido en la lomas de Lachay, una vez que había ido a buscar unas reses que se le habían extraviado se encontró con la mencionada cueva y al igual que él salió corriendo en busca de ayuda solo con un puñado de monedas en la mano y al regresar nunca pudo hallar la entrada a la cueva.



Ladera donde se encontraba la supuesta cueva



Otra vista de la misma ladera

## **El Rodeo**

Volviendo a lo nuestro mencionamos el Rodeo, que es el día de mayor acontecimiento en la loma, es el señalado como fin de la temporada de loma, en que todo el ganado de la loma se recoge. Desde muy temprano se forman cuadrillas de hombres que se adentran en las lomas con el fin de arrear el ganado de regreso, cosa que ya es mas fácil que al principio, por que por esta época en que se agota el pasto es por que ya no hay lluvia y por lo consiguiente el suelo se seca y es posible caminar inclusive montado a caballo, mucho mejor por aquellos que ya conocen de este trajín por venir realizándolo año atrás año y que son conocidos como los famosos jinetes arrieros.



**Finalizada la época de lluvias, la loma se seca y es mas transitable. inclusive a caballo.**

Estos Jinetes se desplazan por toda la loma y comienzan arrear el ganado hacia los grandes corrales que hay en la explanada, a donde van llegando una tras otra las manadas de reses.

Mientras esto sucede en la loma, en la explanada frente a la entrada se ha preparado el inmenso corral y otros mas pequeños ya existentes, cercado de piedra y barro como las construcciones incaicas y que aquí en la costa llamamos “pircas”, donde se ira encerrando todo el ganado que venga bajando de la loma, operación que durara pasado el mediodía.



En la actualidad todavía se aprecia algunos de los corrales de piedra que hacemos mención

En los alrededores de este inmenso corral se han formado campamentos donde esperan los propietarios de las diferentes reses que poblaron las lomas durante la temporada. Están los señores ganaderos conocidos con sus hermosos caballos ensillados con preciosas sillas de montar adornadas sus arneses con plata y bronce en montura estribos y espuelas. También los compradores de ganados venidos de distintos lugares para llevar reses tanto para crianza como para los camales. La gran cantidad de campesinos que van por su pequeño rebaño, todos acompañados de familiares o amigos lo que conforma una muchedumbre de gente reunida dando un aspecto de gran fiesta a este día de Rodeo.

Muy cerca de la entrada principal del corral se agrupan distintas construcciones improvisadas de comerciantes de toda índole referente a la ganadería que ofrecen sus mercaderías para la venta, monturas, arneses para arado, látigos de cuero, ponchos, porongos para leche, fierros para marcar, etc. etc.. Como también esos vendedores de otros artículos y los que preparan diversas comidas que conforman una gran feria.

La explanada se transforma en un pequeño poblado donde ese día se encuentra de todo, porque es un día de festividad; hay una comisión para organizarla precisamente que es la que se encarga de preparar los distintos actos que se realizaran ese día, como son: carrera de caballos, lazar novillos, derribar novillos, montar toros etc. etc. Así mismo se prepara una gran “Pachamanca” con reses donadas por criadores que les tocó en suerte este año, y que la disfrutan todos sin excepción. Allegados a los propietarios de ganado como los participantes en los distintos juegos de destreza.

Pasado el medio día ya se encontraba todo el ganado de la loma concentrado en los corrales y comenzaba el torneo preparado por la comisión de fiestas, se empezaba con la carrera de caballos en una distancia de una milla aproximadamente en donde los jinetes montados en sus caballos a “pelo,” o sea sin monturas, partían tras una polvareda hacia el final de la distancia marcada para la competencia, donde había un gran poste de señalización, el cual tenían que rodear y regresar al punto de partida a todo galope alentados por la muchedumbre que apostada a los costados de la improvisada pista de carrera alentaba al jinete familiar o de sus simpatía.

Los premios para los ganadores eran: sillas de montar, toretes o vaquillas, así como premios en efectivo dependiendo del concurso; habían verdaderos especialistas en el lazado de novillos y en el derribado de toretes con la habilidad de sus brazos y la forma de agarrarlos, como también hábiles jinetes que se montaban a los toros por un tiempo prolongado, ganando el que permanecía mas tiempo montado. Había diversidad de pruebas realizadas por los distintos participantes, haciendo de la tarde un día inolvidable y extrañable hasta el siguiente año en el próximo Rodeo.

Terminadas las competencias se procedía al separado de ganado, que consistía en hacer que desfile por un largo pasadizo preparado de manera que puedan pasar en fila de uno en uno con la finalidad de ver sus marcas e ir llamando al propietario quién prestamente se acercaba a la salida y lo

llevaba a donde estaban agrupando todas las que les pertenecían.



Esta faena se realizaba rápidamente, pero aún así hasta el oscurecer no se llegaba a separar todo el ganado, y muchos propietarios tenían que quedarse hasta el siguiente día para completar con recopilar todo su ganado. Como habían otros que eran de los primeros en juntar su rebaño y emprendían el regreso a casa arriando su manada, los cuales eran bastantes que se dispersaban por el arenal en diferentes direcciones según era su procedencia. Lo que convertía el atardecer en un espectáculo de odisea viendo como se desplazaban lentamente por la inmensa pampa las diferentes manadas de reses que habían convivido durante unos meses en las lomas formando un inmenso rebaño de mas de treinta mil cabezas de ganado vacuno.



El atardecer por el arenal de regreso a casa

## El Retorno

Este año anduvimos con suerte, nuestras reses fueron de las primeras en ser separadas de la gran manada, y emprendimos el camino de regreso a casa en el atardecer, las reses caminaban lentamente y a cada instante se detenían y volvían la cabeza y lanzaban un mugido de extrañeza a lo que iban dejando, durante el tiempo de permanencia en las lomas, habían hecho familiaridad con otras reses que pastaban juntas y ahora al separarse sentían cierta nostalgia, esto les duro un buen trecho del camino, pero transcurrido unos kilómetros y darse cuenta que iban de regreso a casa comenzaron a aligerar el paso y las mas veteranas que ya

conocían bien el recorrido comenzaron a despuntarse muy rápidamente

Al traspasar el portachuelo de “El Hatillo” ya era noche cerrada, pero seguíamos avanzando de regreso rezagados del resto de la manada que ya nos había tomado mucha delantera, lo cual no nos preocupaba por que sabíamos que irían derecho a casa, lo que si nos preocupaba era la vaca que escoltábamos y que marchaba lentamente debido a que recientemente había parido y la acompañaba todavía débil para tan largo viaje su pequeño ternero de pocos días de nacido.

Una hora después sentimos el rumor de las olas del mar al acercarnos a la playa, por donde poco después caminábamos con dirección al otro extremo donde quedaba nuestra casa, llegamos cerca de la media noche encontrando al resto de la manada descansando tranquilamente en el corral.

Se había cumplido un ciclo mas de la vida de las Lomas de Lachay”, de esa loma que yo conocí y que se ha ido perdiendo con el tiempo hasta quedar solo el recuerdo de lo que fue su esplendor y el aporte que dio a la colectividad con su generosa reserva de pastos. Y sus desentrañables misterios.

## La Sequía

Un mes después avanzábamos por el arenal a caballo tres personas, un amigo de mi padre, venido de Quepepampa donde tenía sus chacras, mi padre y yo , era temprana la hora, los rayos del sol asomaban por entre los cerros de las montañas lejanas que se divisaban al este, nos dirigíamos a las Lomas de Lachay, esta vez no arriábamos ningún ganado cruzábamos la pampa con paso rápido procurando que el sol no nos sorprenda en la explanada, porque después de la temporada de lluvia en el arenal es insoportable. Lo confirma el hecho de ver toda la explanada que estuvo cubierta de verde cebollín y amancae, no es más que un extenso manto de helechos secándose al sol.

Así mismo miramos al frente a donde nos dirigimos y podemos ver en la distancia como se aprecia en su totalidad todas las cumbres de los altos cerros que son las lomas, totalmente desprovistos de nubes, por lo que se puede apreciar



**Vista actual de un sector de las lomas, época de sequía**

en todo su magnitud la gran altitud que tienen y sobre todo se aprecia su constitución agreste donde se puede ver con nitidez que las laderas de los cerros no son las grandes explanadas llanas que se apreciaban cuando estaba cubierta de pastos. Sino que son extensiones de terreno cubierto de rocas de diferentes tamaños sobresaliendo del suelo terroso y que ahora al no estar los pastizales, se notan en gran cantidad.



**Extensiones de terreno con escasa vegetación, propia de la época de sequía -vista actual.**

En ciertos lugares de la quebrada se forman verdaderas aglomeraciones de rocas, que inclusive obstruyen el paso en los senderos de tránsito y hay que rodearlos; estos montículos se forman en las sendas, por las rocas que con el tiempo se desprenden de las estribaciones de los cerros y ruedan hasta el fondo formando este empedrado en casi todas las cañadas

Nos acercamos a la Aguada por el sendero ya conocido, miramos hacia arriba la cúspide del Cerro del Águila; podemos ver la roca en forma de águila que destaca nítidamente contra el cielo claro de la mañana. Esta ilusión

óptica solo se nota desde abajo, o sea desde la base de la montaña, porque si uno sube al cerro, el panorama es completamente distinto al caminar zigzagueante por la falda sorteando las grandes rocas dispersadas por doquier, se asciende a la cúspide cruzando una gran proliferación de árboles de guarango y mitos, que forman un pequeño bosquecillo antes de llegar a la cumbre, donde se encuentra esa gran aglomeración de rocas en donde destaca una; sobrepuesta sobre las otras y que vista desde abajo da la impresión de una gran Águila, pero que vista en el sitio no da la impresión de nada solo una gran cantidad de rocas acumuladas en desorden por todo el entorno.

Llegamos a la Aguada, desmontamos y atamos los caballos a los árboles existentes en el lugar que, como ya se ha mencionado existe agua permanente, lo que los mantiene verdes y hay pastos en sus alrededores.

El amigo de mi padre lleva una carabina de largo alcance y mi padre una escopeta de dos cañones, armas con las que se va de caza después de terminada la temporada de pastos.

Resulta que al retirarse el ganado de las lomas queda todavía un rezago de pastos por distintos lugares de la gran loma lo que es aprovechado por manadas de venados que vienen de las alturas de las sierras hacia las costas en busca de pastos en estado de secado que es lo que les gusta. Y algunas personas como mi padre y otros amigos son aficionados en ir en su cacería. lo cual es otra de las actividades que proporcionaba las lomas de Lachay.

Así como se cumple el ciclo de las lomas en el apogeo de sus pastos y su vida vegetal , luego comienza le época de la sequía que es consecuencia de haberse terminado las lluvias y por lo consiguiente comienza a secarse todo su flora , los pocos recodos de pastos que quedan en las hondonadas se torna amarillos y las grandes plantas comienzan a perder sus hojas convirtiéndose en esqueléticos árboles desprovistos de su exuberante copiosidad que exhibieron durante su apogeo invernal. En las ramas donde antes creció y floreció la deliciosa Congona solo queda un leve musgo como residuo rugoso de lo que fue una existencia vegetal. Los Mitos , Guarangos y Tara que revestidos de verde follaje brindaron un acogedor abrigo a las reses cuando crecían agrupados ahora perdiendo su ropaje dan un triste espectáculo de soledad y abandono.



Esta proliferación vegetal desaparece con la sequía

Un mes después del Rodeo Las Lomas de Lachay es un desértico paraje cubierto de restos de pastizales secos con algunas plantas que sobreviven apenas en los fondos de las cañadas donde el sol tarda en llegar y aún la humedad permanece pero que poco a poco ira desapareciendo. Toda la extensión que se logra mirar que es bastante por que todo esta despejado se observa el terreno seco con los restos de hierbas esparcidas por el suelo rocoso.



Muchas hierbas llegan a florecer y echar sus semillas, las mismas que son las que en las siguiente época de lluvias germinan y nacen nuevas plantas formando otra vez el

frondoso panorama verde de los pastizales. También sucede con los árboles que florecen dan sus frutos y esparcen sus semillas como cimiente para el siguiente año en que no solo se revisten de hojas sino que a su alrededor nacen otras plantas producto de las semillas por ellos vertidas.

Este ambiente de secado de las plantas y esparcido de sus semillas, atrae otro nuevo acontecer a las lomas, es la llegada de gran cantidad de aves silvestres que vienen en busca de las semillas, favorito alimento de las aves sobre todo de las palomas cuculí que llegan en bandadas durante este tiempo de sequía para aprovechar la gran cantidad de semilla regada por el suelo desértico de la lomas.

O sea que empieza la otra actividad que genera la Loma de Lachay en su época de sequía, la cacería tanto de Venado como de palomas; por los aficionados.

## **La Cacería**

La cacería de la paloma es fácil, de cualquier lugar o montículo se observa donde se posa la bandada que surca los aires, y luego uno se desplaza hacia el lugar escondiéndose entre las peñas hasta que esta a unos cincuenta metros de donde están picando las semillas esparcidas por el suelo; se aprecia como se desplazan por el terreno formando distintos grupos que se juntan y se separan según van encontrando las pepitas. Uno sigue sus movimientos apuntando con la escopeta esperando el momento en que una mayor cantidad se junten en un punto determinado para disparar. La escopeta es un arma

que es cargada con cartuchos de perdigones y al dispararse son esparcidos en ráfaga sobre la mancha de paloma que generalmente son muchas; una bandada se compone de varios cientos, de las cuales unas veinte o treinta caen abatidas por los perdigones con cada disparo.

Al hacer el disparo la bandada emprende vuelo asustada, quedando tendidas las muertas o heridas que son recogidas rápidamente por el cazador, para luego observar donde se ha vuelto a posar la bandada, que generalmente no es muy lejos, por que después del susto del disparo se elevan por los aires, dan un par de vueltas y se vuelven a posar. Y se vuelve hacer la misma operación anterior, hasta conseguir haber cazado las suficientes para darse por satisfecho. Sin haber mermado mucho la existencia de las palomas que generalmente son bandadas de quinientas a mil aves desplazándose por las lomas, y son varias las bandadas que se logran avistar en un día soleado.

De las cuales un buen cazador logra cazar muchas veces mas de cien con unos cuantos disparos, para luego amarrarlas de tal manera que forma dos grandes ramos que cuelga a ambos lados de su caballo emprendiendo el regreso orgulloso y satisfecho de su cacería.



Debemos señalar que en época no solo las palomas llegan a las lomas, hay una gran variedad de aves que se aprecian por distintos lugares; como el guardacaballo , que es quizás el ave mas habitual de la loma porque se le encuentra y en regular cantidad desde la fecha en que el ganado esta en las lomas y permanece hasta ahora, a pesar de que ya no hay reses con quienes se acostumbra mucho , para los que no lo conocen, es un ave completamente negra de unos 30 centímetros de cola larga y redondeada. También hay el perico cordillerano, unos animalitos de 20 cm. aprox. con plumaje de color verde que también se desplazan en bandadas numerosas, y ni que decir de las tortolitas mucho más pequeñas que las palomas pero que también se encuentran en grandes cantidades. El pampero frecuenta el terreno desértico como las lechuzas que hay en gran cantidad por el arenal. Y así diversidad de aves que convierten la tristeza invernal de las lomas en un jolgorio de cánticos y desplazamientos por todos lados.

Esto convierte las lomas en un espectáculo soleado y alegre que contrasta tremendamente con lo brumoso y agreste de la época de invierno, ahora es un cielo claro despejado y surcado por desplazamiento de las aves.

Nosotros no hemos venido a contemplar el paisaje ni las aves, por que nos es habitual, como para todos los moradores de estos valles que circundan las lomas, lo único que nos mueve a recorrer estos lugares por esta época es la cacería. Tanto de palomas como de venado, No nos llama la atención nada que no sea a lo que vamos. El entorno agreste, soleado y desértico que para un visitante nuevo puede ser un lugar maravilloso, para nosotros es simple paso de rutina. Cuestión de costumbres.

## **El Venado**

Si la paloma es fácil de cazar, otra cosa es el venado, que sí es un animal muy listo, y para cazarlo se requiere de mucha habilidad, y sobre todo del conocimiento de sus hábitos y costumbres. Es un animal de carne muy preciada. De piel muy fina y, sobre todo, portador de una preciosa cornamenta cuando son de mayoría de edad. Se dice que cada rama de su cornamenta representa un año de su vida.

El venado que también abunda en manadas de quince o veinte ejemplares, y algunas veces hasta más, en todos los tamaños desde pequeños críos hasta grandes de pobladas cornamentas es un animal que solo se le ve en manadas por esta época del



año. En otra fecha o durante el tiempo de pastoreo solo se avistan algún solitario ejemplar vagando por la loma siempre por los sitios mas elevados.

Para cazarlo, como se ha dicho se requiere mas que nada de conocer sus costumbres y sus habilidades: En cada manada cuando están pastando siempre hay uno de vigía, y se coloca en el lugar mas alto del entorno desde donde vigila los alrededores , mientras los demás comen el pasto seco de la explanada, Permanece allí todo el tiempo que sea necesario mientras la manada pasta, no come ni bebe ni nada, solo otea el horizonte y al menor asomo de peligro, sea por la presencia de un animal carnívoro o un hombre; lanza un especie de silbido y saltado del lugar en que se encuentra emprende veloz

carrera seguido de la manada perdiéndose entre los farallones en cuestión de segundos.

El alcance de su observación es considerable, muchas veces se ha visto que ha descubierto el peligro a más de mil metros de distancia, dando aviso a la manada y huyendo despavoridos. Otras de sus cualidades es su fino oído y sobre todo su gran olfato, es capaz de sentir el olor en el viento a mas de quinientos metros de el lugar en que se encuentra un cazador.

Imaginemos entonces lo difícil que será acercarse a este animal como para pegarle un tiro y abatirlo, por que la destreza de un buen cazador esta precisamente en abatir al vigía, porque es la única manera de poder conseguir mas de una pieza. Muerto el vigía la manada se confunde y no sabe hacia donde correr y se aprovecha ese momento de confusión y se puede abatir a otra pieza y si se va acompañado hasta dos, luego la manada coge un rumbo y desaparece para no volverla a ver en días.

Los pasos seguidos, en esta ocasión, por el amigo de mi padre, un experto cazador, para conseguir abatir un venado; que es uno de los animales mas listo y veloces de la fauna silvestre. Fueron dejar los caballos en la Aguada y adentrarnos a pie por un sendero que nos conducía hacia un lugar conocido por ser propicio para el paradero de manadas de venados ; nuestro amigo nos llevó por la parte baja de la quebrada dando un inmenso rodeo de mas de una hora de caminar, primero hacia el noreste y luego al este, en este punto nos encontrábamos bajo unas estribaciones de terreno, donde subimos con mucha precaución y ya caminando de regreso hacia el oeste.

Habíamos dado este rodeo según nos explicó el amigo porque el aire corría en este día de oeste a este, y que si hubiéramos venido de frente a este lugar sin dar el rodeo, el aire hubiera traído nuestro olor antes que nosotros y si hubieran venados éstos nos habrían detectado y huido, Ahora estábamos al lado contrario del viento y no tendríamos el problema de que nos olfatearan.

Ahora tendríamos que evitar que nos vean o nos oigan, la mayor probabilidad era de que nos vean, porque como teníamos el aire en contra eso evitaba que algún ruido que podamos hacer se escuche muy lejos; entonces quedaba el desafío de quién veía a quien primero, nos arrastramos sigilosamente subiendo la pendiente que nos llevaba hacia una gran explanada de unos ochocientos metros de diámetro.

Escondidos entre las rocas pudimos ver a unos doscientos metros una manada de venados que pastaban tranquilamente, señal de que no nos habían detectado, pero la distancia era muy larga para disparar con la escopeta, y era necesario utilizar las dos armas para por lo menos abatir dos piezas. Y también estaba el hecho de que si se fallaba al primer disparo no habría tiempo para mas, porque el vigía habría emprendido la huida seguido por todos, y a la velocidad que corre un venado nadie acierta. Y al dichoso vigía no lo veíamos desde nuestra posición.

.Lentamente nos fuimos desplazando por el lugar, escudriñando metro a metro todo el entorno del lugar que nos rodeaba en busca del vigía; cuando de pronto , sobre una roca a unos quinientos metros estaba parado mirando a la distancia un hermoso venado con un ramaje de cuernos que aún en la distancia se veían grandes, No sospechaba nuestra presencia estaba tranquilo, por lo que nuestro amigo acordó con mi padre la forma de intervenir, el se desplazaría en busca del emplazamiento desde donde le dispararía con la carabina al vigía, mientras que mi padre debería acercarse lo mas posible a la manada para acertar con la escopeta, después de escuchar el primer disparo hecho por la carabina.

Me quedé en el lugar observando el desplazamiento de ambos, cada uno en busca de su objetivo. También miraba al venado que permanecía altivo sobre la gran roca, por momentos estático y otros momentos girando su cuello para observar a todas partes, mientras la manada pastaba tranquilamente en la gran planicie.

Trascurrió mas de media hora, cuando pude ver que allá a unos doscientos metros de donde se encontraba el vigía, el amigo echado sobre una roca plana tras un montículo de arbustos enfilaba su carabina apuntando al gran venado. Trate de ver la posición de mi padre pero no lo alcanzaba a ver desde mi lugar, volví los ojos hacia el amigo y alcancé a ver una estela de humo blanco salir del cañón de su carabina, no escuche el disparo, pero vi pegar un gran salto al venado y seguir corriendo por entre las peñas, me llegó el sonido del disparo seguido de otro hecho por el lado de mi padre. Luego pude ver a ambos corriendo uno hacia las rocas donde se había dirigido el venado y mi padre hacia el centro de la

explanada donde un venado herido trataba de levantarse pero las fuerzas lo abandonaban, de la manada no había ni rastros.

Me acerqué donde mi padre , que con la escopeta en la mano contemplaba un venado que agonizaba echado en el pasto con una herida en el costado por donde escapaba abundante sangre. Luego de unos minutos, y una leve convulsión se quedo quieto, señal de que había muerto. Esperamos un rato largo con la mirada fija hacia el lugar donde había corrido nuestro amigo, hasta que lo vimos aparecer con la carabina en una mano y cargando sobre el hombro el venado muerto.

El venado es un animal de mucha resistencia, y es conocido por los cazadores que para matarlo hay que darle en el corazón, - un tiro a tres costillas, le llaman- porque de no ser así hay la posibilidad de que corra muchos metros y hasta kilómetros ante de caer muerto. Esto es lo que le pasó a nuestro amigo, como la distancia era bastante larga, mas de doscientos metros, y a pesar de ser un buen tirador, erró por unos centímetros y dio lugar a que el venado no cayera fulminado sino que emprendiera veloz carrera para ir a caer a una distancia considerable.

Satisfechos por el éxito de la cacería, emprendemos el regreso a casa cargando atravesado sobre el lomo de nuestros respectivos caballos, los venados que servirían de delicioso alimento para varios días en el entorno familiar.



Saliendo de la quebrada, un pequeño zorro nos mira pasar con nuestra carga, tal vez atraído por el olor del venado que le despierta el apetito y lo hace salir de su madriguera, pero al ver que somos gente extraña se vuelve a meter rápidamente.

Al caminar de regreso a casa, atravesando la pampa, vuelvo la mirada y contemplo como se va distanciando las Lomas de Lachay a medida que nos alejamos de ella. Mirada así en la distancia y ver empequeñecer sus montañas, nos ponemos a pensar que es difícil de creer que en su conglomerado de cerros, valles, explanadas, quebradas, montes y estribaciones hayan tanto lugares para la aventura, la distracción, y la inagotable fuente de beneficio que presta a todos los valles que la rodean.

Es el Lachay que yo conocí hace mas de cincuenta años, y el que llevo en mis recuerdos como algo imperecedero, No he vuelto a visitar esas lomas desde entonces, me dicen que ha cambiado, No se si será para bien o para mal, pero yo prefiero que viva en mi recuerdo tal como la conocí.

Cuando la imagino en la distancia me veo cabalgando de regreso una tarde nublada y fría con las alforjas cargadas de mito y congona, y la buena noticia que el ganado sigue bien.

